

Operación Patriota

Tras los otros jefes de la guerrilla

COLPRENSA, BOGOTÁ

Un área entre el municipio de Cumaribo, en el departamento de Guainía, y el corregimiento de Barranco Mina, en el Vichada, es rastreada en forma permanente por unidades de las fuerzas especiales del Ejército. El barrido hecho por los efectivos en esta zona selvática tiene un objetivo: La captura de Tomás Molina Caracas, el jefe del frente 16 de las Farc.

El grupo élite no actúa a ciegas. Los cuarenta efectivos que lo integran siguen un patrón previamente diseñado por el Comando del Ejército en Bogotá. Con base en información de inteligencia proveniente de personal infiltrado en la zona, las revelaciones hechas por desertores de la guerrilla, y el apoyo de material clasificado entregado por los servicios de seguridad estadounidenses, bajo la coordinación de la Embajada de ese país en Colombia, fue detectada la nueva base de operaciones del cabecilla subversivo.

La misión que cumple es apenas una fase de la Operación Patriotas 2004, el plan militar puesto en marcha por el Gobierno para poner tras las rejas a la cúpula de las Farc. Y no es la única labor tipo comando en marcha. En forma simultánea, cuatro unidades especiales cubren objetivos similares en otros diez puntos específicos del territorio nacional.

A su vez, fuerzas conjuntas de la Policía y el Ejército especializadas en actividades antiterroristas, desarrollan la misma cacería en las ciudades.

Después de analizar los reportes de inteligencia, los responsables de la operación en Vichada y Guainía determinaron que Molina Caracas, conocido como 'El Negro Acacio', suele viajar con su escolta personal en cinco vehículos todo terreno, cubriendo distancias de 20 kilómetros en zigzag y rodeado por tres anillos de seguridad compuestos por cincuenta guerrilleros cada uno.

Los hombres del Ejército sólo esperan el momento oportuno para ejecutar el ataque sorpresa. Para llevarlo a cabo cuentan con helicópteros de transporte UH-60, conocidos como Black Hawk, armamento sofisticado que incluye fusiles M-16, FAL y Galil, dotados de selectores y miras de precisión de tiro, equipo de supervivencia y de comunicación satelital.

Mientras las fuerzas especiales actúan, patrullas de la Infantería de Marina cubren los ríos que cruzan la región y las Brigadas Móviles de la fuerza de Despliegue Rápido (Fudra) cierran el cerco a la columna subversiva.

Comandos especializados

Cada 30 días, los miembros del comando élite son relevados y enviados al Centro de Reentrenamiento de la Brigada de las Fuerzas Especiales (CER) en la base de Tolimaida de Melgar, Tolima. Cada efectivo es especialista en técnicas que van del combate cuerpo a cuerpo hasta operaciones nocturnas con helicópteros, su instrucción la recibieron de miembros de la Fuerza Delta del Ejército de los Estados Unidos o del Seal de la Armada de ese país. Algunos viajan constantemente al Fuerte Bragg, en el estado de Carolina del Norte, para completar su formación.

Pero este libretto planeado al detalle no es sólo para las fuerzas especiales, también es

seguido al diario por las Fuerzas Militares y la Policía. Una labor de reingeniería estableció la función y responsabilidad de cada una. La Armada concentra ahora su acción en el control de costas y en operaciones fluviales, el Ejército vigila las fronteras y ejerce control sobre áreas rurales, la Fuerza Aérea vigila y suministra apoyo aéreo, la Policía ejerce su función de seguridad ciudadana y urbana; y las brigadas móviles operan sin límites territoriales.

Las unidades conjuntas que operan en las ciudades han logrado avances en la persecución de los cabecillas. "Sabemos que los frentes y bloques de las Farc han sido diluidos por sus mandos. Ahora evitan al máximo las concentraciones, están divididos en escuadras aisladas y autosuficientes y los jefes permanecen clandestinos en centros urbanos o en el exterior", aseguró una fuente del Departamento Administrativo de Seguridad (DAS).

Sus objetivos han sido detectados en populosos sectores urbanos de Bogotá y la Costa Atlántica. Los seguimientos han demostrado que prefieren elegir casas ubicadas en zonas comerciales cercanas a puestos policiales como Centros de Atención Inmediata (CAI) y con un aparato de seguridad manejado desde un establecimiento público como supermercados, peluquerías o papelerías ubicadas de manera estratégica. "Muchas veces han acudido a la Policía para distraer la atención mientras escapan", revelaron los agentes consultados.

Labores de inteligencia

La labor de inteligencia, según fuentes oficiales, tiene como base el programa de inserción. La información suministrada por guerrilleros desertores o capturados, a quienes se les brinda la alternativa de reincorporarse a la vida civil, es combinada con los reportes de la red de más de un millón de cooperantes que funciona en el país y la de un grupo élite de agentes de la Policía y el DAS infiltrados en los municipios en los que las Farc tienen su área de influencia.

El programa de desmovilización se ha convertido en la clave para los golpes. "Una sola persona que sepa de la ubicación de campamentos o de corredores utilizado por cabecillas, se convierte en el inicio de una operación a escala. Las desertiones obligaron a la cúpula de las Farc a compartimentar más la información, dejándola en cabeza exclusiva de sus comandantes. Y si alguno de ellos cae, todo ese proceso lo pierden las Farc", dijo un miembro de los organismos de seguridad del Estado que hace parte de las operaciones.

Según el DAS, los frentes que en este momento están generando más desertiones son el 10, el 16, el 14 y el 45, que operan en el suroriente del país y manejan grandes cantidades de dinero por sus nexos con el narcotráfico.

Cada baja en combate o captura de un cabecilla se convierte casi en irreparable para las Farc. "Son, por lo menos, 20 años de experiencia, de credibilidad para sus mandos y de clandestinidad".

"La mayoría de quienes han caído son hombres expertos en combate, en tácticas de

¿Cuál es la estrategia de las Fuerzas

Militares para dar con la captura de cabecillas y de jefes guerrilleros importantes?

guerra, en el manejo de finanzas y en la ejecución de actos terroristas", consideran analistas de las agencias de seguridad.

En el exterior

Otra de las estrategias puestas en marcha es el seguimiento a familiares de los jefes guerrilleros de las Farc y a sus contactos en Suramérica. Según miembros de las fuerzas élites del Ejército, los voceros internacionales de este grupo guerrillero incrementaron su presencia en este punto del continente durante los últimos años. Prueba de ellos es la captura de Simón Trinidad en Quito. La labor de inteligencia se trasladó también a Manaus en Brasil, Lima en Perú, La Paz en Bolivia, Buenos Aires en Argentina, Santiago en Chile y Esmeraldas, Quito y Guayaquil en Ecuador.

También está en la mira de los agentes de los servicios de inteligencia militares y policiales desplegados en el exterior, Luis Edgar Devia, un huilense cuya edad sobrepasa los 60 años, más de la mitad de ellos cumplidos en las filas de las Farc bajo el alias de Raúl Reyes. "En este momento es el responsable del aparato internacional de las Farc", aseguró una de las fuentes consultadas. D e

acuerdo con los datos recogidos por agentes de los organismos de seguridad, a excepción del 'Mono Jojoy', los miembros del secretariado de las Farc están fuera de Colombia.

Su salida del país la efectuaron por tierra en coahuera de los pasos fronterizos clandestinos que tiene la guerrilla por Venezuela, Perú, Ecuador y Panamá. Ellos, al igual que 'Simón Trinidad', cambiaron su identidad y adquirieron documentos legales en esos países con los cuales tramitan pasaportes y visas.

También han establecido que, por órdenes de sus superiores, 'Iván Ríos', 'Marcos Calarcá' y el 'curra Camilo', quienes al igual que 'Raúl Reyes', manejan temas políticos y poseen contactos

con organizaciones no gubernamentales (ONG), permanezcan en el exterior.

Para los analistas de los servicios de inteligencia del Estado, lo duro de esta ofensiva está por venir. Las operaciones se van a centrar en el ataque a los núcleos de concentración de la guerrilla en el territorio nacional, aislar a las Farc copando los corredores que permiten su abastecimiento y su movilidad y desmantelar el grueso de su infraestructura política y logística.

Ahora, las acciones se van a trasladar al suroriente del país. La misión a cumplir es copar los centros considerados bastión de la guerrilla, destruyendo sus escuelas de formación de cuadros, sus fábricas de material militar y logístico, sus arsenales y llegar a sus puestos de mando. En particular, en las zonas de frontera.

Unidades militares como los bloques Oriental y Sur, que a juicio de los agentes generan el 40% de la iniciativa militar, serán enfrentadas con toda la capacidad del Estado pero esto, se logrará con un gran costo: Afrontar una mayor pérdida de hombres en combate.